

“Los Estudios”.



Tema 9.

***“La burla y el sufrimiento de
Nuestro Señor JESUCRISTO en la cruz”.***

En toda la creación o historia, nada nos habla más del corazón de nuestro Creador o del nuestro, que la manera en que sufrió y murió nuestro SEÑOR JESÚS.

La crucifixión fue una forma brutal e inconcebible de pena capital. La práctica había sido inventada años antes por los cartagineses, pero los romanos la habían hecho su obra maestra; la perfeccionaron para prolongar la muerte del condenado tanto como fuera posible a fin de incrementar al máximo el sufrimiento del criminal ejecutado y convertirla en una advertencia poderosa para los espectadores. Cualquiera que hubiera presenciado una muerte en la cruz lo pensaría mucho antes de poner a prueba la paciencia de Roma y sus legiones. Quien fuera lo suficientemente loco como para oponerse a la voluntad de la ley romana sufriría la mayor agonía antes de morir finalmente en miseria y desgracia, en una forma de castigo en verdad cruel e insólita. Era la manera perfecta de ejecución para un ejército conquistador conocido por su “bota de hierro”. En realidad, esa muerte por crucifixión era tan brutal que no estaba permitido utilizarla para ejecutar a ciudadanos romanos.

No obstante, todo esto se agravó cuando la crucifixión se llevó a cabo en Israel y el criminal condenado era un judío. Al horror del sufrimiento físico de una persona en la cruz, se sumaba la maldición espiritual reservada para quien fuera colgado en un madero.

PALABRA DE DIOS: DEUTERONOMIO 21:22-23

22si un hombre ha cometido un crimen digno de muerte, y se le ejecuta colgándolo de un madero, 23su cuerpo no pasará la noche en el madero.

Deberás sepultarlo el mismo día, porque es una maldición de DIOS el que es colgado en un madero. No contaminarás la tierra que EL SEÑOR tu DIOS te ha dado.

“El calvario constituyó la mayor agonía de CRISTO y, al mismo tiempo, fue también Su Gloria más grande”.

Para sentar las bases de nuestra comprensión de la cruz, convendría entender un par de ideas clave que fluyen de las diferentes descripciones de los Evangelios sobre los acontecimientos del calvario:

- a) En los primeros tres registros del Evangelio (Mateo, Marcos y Lucas) presentan la cruz de CRISTO como un instrumento de dolor y humillación.
- b) En el cuarto Evangelio, en cambio, Juan retrata la cruz como un trono de gloria.

En realidad, ambos aspectos son verdaderos. El calvario constituyó la mayor agonía de CRISTO y, al mismo tiempo, fue también Su Gloria más grande.

Aquí veremos la cruz de CRISTO descrita por los Evangelios como una experiencia de horror y agonía. Luego, observaremos la crucifixión del HIJO DE DIOS desde la perspectiva del apóstol llamado “Juan”, como una revelación de gloria, poder y gracia. Aún en las descripciones de la Biblia sobre el sufrimiento de CRISTO, los hilos de la gracia y del amor dominan la escena.

LA BURLA DE LA CRUZ:

Es importante notar que ningún escritor de los Evangelios describe propiamente una crucifixión. Es retratada gráfica y proféticamente en el **Salmo 22**, pero los relatos de los Evangelios no la describen, quizás porque la audiencia más próxima no necesitaba una explicación. Todo el que vivía bajo la paz Romana entendía perfectamente cómo era la muerte en una cruz.

Para nosotros, que vivimos en la edad moderna, es una forma menos conocida de violencia; así que, nos resulta útil (aunque perturbador) descubrir hasta que punto estuvo dispuesto a llegar nuestro SEÑOR JESUCRISTO para redimirnos, extremos que incluyeron tormento físico, emocional y espiritual.

LA TORTURA EN LA CRUZ:

PALABRA DE DIOS: JUAN 19:18

18 Allí lo crucificaron junto a otros dos, uno a cada lado, y JESÚS en medio.

Los aspectos físicos de la crucifixión eran insoportables. La cruz se arrojaba sobre la tierra y el condenado era acostado y estirado sobre ella. Los historiadores creen que los clavos, de 23 a 30 centímetros de largo, probablemente no horadaban las palmas de las manos, sino los espacios entre los huesos pequeños de las muñecas.

Esto significaba que el clavo atravesaba el centro nervioso principal de la mano e impedía al ejecutado tirar para hacer pasar el clavo a través del tejido carnoso de la mano para intentar escapar, si acaso eso fuera posible.

Luego, los pies de la víctima se colocaban superpuestos y con las rodillas levemente dobladas, forzado a permanecer sobre un pequeño pedestal en la cruz. Más adelante, entenderán la razón de hacer eso. Una vez que el condenado era clavado al madero, los verdugos le elevaban con cuerdas y la dejaban caer en un hoyo preparado en la tierra, donde la cruz descendía con estrépito provocando un ruido sordo.

En cuanto estaba en su sitio, usaban bloques para fijar el instrumento de tortura en el encaje.

Está por demás decir que todo esto era increíblemente doloroso. Los clavos eran como hierros ardientes para los nervios y músculos de las manos y pies. La elevación de la cruz desorientaba, quizás hasta producía un vértigo momentáneo. Pero, lo más doloroso era cuando se dejaba caer el madero en la tierra.

El impacto provocaba un tirón violento en los hombros y codos de la víctima, que no podían “ceder” bajo la sacudida forzada del cuerpo.

Generalmente, esto causaba la temible dislocación de estas articulaciones. Pero, aunque todo era espantosamente brutal, se trataba sólo del comienzo, lo peor todavía estaba por venir.

El inmenso dolor que sufría la víctima de la crucifixión era ocasionado por algunos elementos absolutamente sádicos, que se combinaban en una expresión horrorosa de falta de humanidad.

Primero, la muerte por crucifixión significaba, al final, una muerte por asfixia.

Debido a la posición de los brazos, el pecho quedaba comprimido y dificultaba la respiración de la víctima.

La única manera de que el condenado pudiera respirar era empujándose hacia arriba sobre los clavos en las muñecas y los que le atravesaban los pies sobre el pequeño pedestal; de ese modo, se aliviaba la presión sobre el pecho. Esto permitía que los pulmones tomaran desesperadamente el aire necesario. Pero, el crucificado sólo podía soportar el dolor de los clavos por un breve tiempo. Por eso, los clavos eran precisamente colocados a través de las áreas de mayor concentración de nervios.

Sentía alivio sólo cuando descansaba del tirón de los clavos, pero, aún así, también respirar era virtualmente imposible. El dolor producido por los clavos aumentaba lentamente por la exposición al aire de tantas heridas abiertas y la inflamación resultante.

Los latigazos que nuestro SEÑOR JESUCRISTO había recibido le habían dejado la espalda en carne viva y destrozada, exponiendo Su cuerpo maltratado a la madera áspera de la cruz. Esas heridas se irritaban cada vez que ÉL tenía que impulsarse hacia arriba y abajo sobre la cruz para respirar. Nunca había oportunidad para descansar, sólo el esfuerzo continuo y necesario para tratar de llevar aire a los pulmones.

Por cada respiración se pagaba el precio de un dolor intenso. Por cada momento de alivio, llegaba el pánico del principio de la asfixia.

Además, se producía también una crisis interna creciente en el cuerpo del condenado.

La libre circulación de la sangre se hacía difícil debido al daño causado de tantos vasos sanguíneos, y al cerebro llegaba más sangre de la que podía regresar. Esto causaba una presión intensa y un fuerte dolor en la cabeza. Era un castigo cruel e insólito, y seguramente se esperaba que así fuese.

El sufrimiento físico de la crucifixión va más allá de lo que una mente civilizada puede captar. Esta sería una muerte horrible para el peor de los villanos, el criminal más despiadado o el asesino más sanguinario. Sería una forma espantosa de tratar a un animal rabioso o a un depredador salvaje. Pero este trato fue dado al PRÍNCIPE DE PAZ, al Dueño de nuestras almas, al Pastor de nuestros corazones.

Es incomprensible que CRISTO soportara todo esto, y es inquietante pensar que nuestro pecado es tan vil que esta era la única manera de poder ser redimidos. No obstante, es sumamente probable que Su sufrimiento físico, tan inconcebible, haya sido lo más insignificante de Su agonía.

LA HUMILLACIÓN DE LA CRUZ:

PALABRA DE DIOS: JUAN 19:23-24

19Después de que los soldados crucificaron a JESÚS, tomaron su manto y lo partieron en cuatro pedazos, uno para cada uno de ellos. Tomaron también su túnica, que era de una sola pieza, sin costura, tejida de arriba abajo.

24Los soldados se dijeron unos a otros:

—No la dividamos. Mejor echemos suertes para ver a quién le toca.

**Y así lo hicieron, y de esta forma se cumplió la Escritura que dice:
“Se repartieron mi manto, y sobre mi túnica echaron suertes”.**

A pesar de lo chocante que pueda parecer, el objetivo de esta forma de castigo no era sólo causar daño físico intenso; también servía para imponer la mayor humillación pública posible.

En el siglo I, la vestimenta común de un judío incluía cinco piezas: zapatos, turbante, cinturón, taparrabos y túnica exterior. Observa que los cuatro soldados responsables de la ejecución de JESÚS dividieron Sus vestiduras a manera de despojos por llevar a cabo la tarea. Cada uno tomó una parte de Su ropa, pero quedó una, la túnica. Esto implica que le quitaron incluso el taparrabos y, con él, el último jirón de dignidad humana del crucificado.

En un cumplimiento desgarrador del **Salmo22**, los soldados desnudaron a nuestro SEÑOR JESÚS y luego sortearon Su túnica.

PALABRA DE DIOS: SALMO 22:17-18

17Puedo contar cada uno de mis huesos. Miro cómo brillan de regocijo los ojos de esos malvados; 18se reparten entre ellos mis vestidos; juegan a los dados por mi ropa.

Aquí se describe proféticamente la crucifixión, 600 años antes de que siquiera fuese inventada, David había dicho que sería así: “Puedo contar cada uno de mis huesos; entre tanto, ellos me miran y me observan. Repartieron entre sí mi ropa, y sobre mi ropa echaron suertes”.

La frase “contar puedo todos mis huesos” indica que nuestro SEÑOR JESÚS estaba expuesto a la mirada de todos. Es asombroso que toda la riqueza terrenal del SEÑOR consistiera en estas vestiduras pobres, y que cuatro soldados romanos fueran sus herederos.

Se repartieron todo lo que podían obtener, ignorando que, a pocos pasos, CRISTO estaba entregando gratuitamente todo lo que tenía, por amor a ellos.

Es un TESTIMONIO PODEROSO de la dureza de sus corazones. Eran hombres sin sentimientos, sin misericordia, sin compasión.

Esta escena seguramente dejó a los ángeles del CIELO mirando extrañados y horrorizados; pero estos hombres, en su avaricia y apatía, lo desconocieron.

Isaías estaba en lo cierto:

PALABRA DE DIOS: ISAÍAS 53:3

3Todos lo despreciaron y lo rechazaron. Fue un hombre marcado por el dolor y habituado al más amargo sufrimiento. Todos evitábamos mirarlo, lo ignorábamos y lo considerábamos como harapo pisoteado en el camino.

EL ESPECTÁCULO DE LA CRUZ:

PALABRA DE DIOS: MATEO 27:36

36y luego se sentaron a contemplarlo.

Mientras CRISTO sufría en la cruz, ellos sentados lo observaban. Este es el acto humano más bajo.

...Aquí, en la cruz del calvario, la humanidad entera toca fondo. Pues parece que los horrores de la crucifixión degeneraron en un deporte-espectáculo.

¿Por qué se sentaron a observar? Algunos dicen que estaban simplemente cumpliendo con su deber, que se encontraban allí para vigilar la escena o prevenir cualquier interferencia. Podría ser; pero, si ese fuera el caso, habrían estado “en guardia de pie” y no sentados. El cuadro es impactante. Mientras custodiaban sentados, ajenos e impasibles ante el espectáculo terrible de la crucifixión, ¡estaban observando la ejecución de un Hombre que había sido declarado inocente! “Se sientan cómodamente a los pies de la cruz y esperan distraídos, como mirando al vacío”.

Sin embargo, contemplaban a Aquel que todo lo ve.

Observaban el sufrimiento de CRISTO como si no tuvieran nada que ver ni se sintieran responsables de lo que sucedía. ¡Pero, fueron ellos quienes lo crucificaron!

Estos observadores sirven para recordar cómo podemos engañarnos fácilmente sobre las implicaciones y los resultados de nuestras acciones. Es un recordatorio de cómo podemos absolvernos hábilmente de cualquier responsabilidad por nuestros actos destructivos.

Pero tampoco es posible que comiences a honrar el sacrificio de la cruz en tu vida si no captas la realidad fundamental de que: ¡tú fuiste el causante!

¿Qué ves cuando miras a CRISTO? ¿Reconoces que tú (y yo) lo pusimos en la cruz? Este era el único antídoto posible para el virus mortal del pecado y la rebelión del hombre contra DIOS. ¿Lo consideras como SALVADOR y SEÑOR o, como los soldados, tu mirada pasa de largo con un aletargamiento que se niega a sentir el peso de Su agonía por nosotros?

LA BURLA DE LA CRUZ:

PALABRA DE DIOS: MATEO 27:37-44

37En la cruz, por encima de la cabeza de JESÚS, habían puesto un letrero que decía: “Este es JESÚS, EL REY de los Judíos”. 38Junto a ÉL, uno a cada lado, crucificaron también a dos ladrones. 39La gente que pasaba por allí se burlaba de ÉL y meneando la cabeza decía:

40—¿No afirmabas tú que podías destruir el templo y reedificarlo en tres días? Pues veamos: Si de verdad eres el HIJO DE DIOS, ¡bájate de la cruz!

41Los principales sacerdotes, escribas, fariseos y ancianos también se burlaban de ÉL.

42—Si a otros salvó, ¿por qué no se salva a sí mismo?

¡Con que tú eres el REY de los judíos! ¡Bájate de la cruz y creemos en ti!

43Si confió en DIOS, ¡que lo salve DIOS! ¿No decía que era el HIJO DE DIOS?

44Y los ladrones le decían lo mismo.

“Este es JESÚS, el REY de los judíos” constituye: ¡el primer trazo del Evangelio nunca antes escrito! Con esta declaración de Su identidad Divina directamente frente a ellos, la multitud comenzó a burlarse de nuestro SEÑOR JESÚS mientras colgaba **crucificado entre dos ladrones**, siendo ejecutado con la misma clase de gente por la cual había venido a morir. Tres grupos se turnaron para mofarse del HIJO DE DIOS, y todas sus burlas parecen centrarse en las aseveraciones de CRISTO y en Su aparente impotencia mientras colgaba de la cruz.

Tres grupos de burladores:

El primer grupo no formaba parte de la multitud que había gritado: “¡crucifíqueno!”.

El lugar de la crucifixión estaba situado en un punto importante de ingreso a la ciudad de Jerusalén, y estas eran personas que entraban a la ciudad para comenzar su día. Pero, de inmediato, se unieron a los demás para atormentar a los crucificados, con poca o ninguna misericordia, compasión ni lástima por el sufrimiento de ellos. No importaba por que estos hombres estaban crucificados, sólo eran un blanco fácil para las lenguas mordaces de la multitud.

Los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos:

El segundo grupo formaban parte de la clase dirigente religiosa, un grupo institucionalizado de líderes que, a menudo, habían sentido el agujón de la condenación de nuestro SEÑOR JESÚS. Se suponía que eran hombres formales, profesionales, pero el relato de Lucas dice que: “se burlaban de ÉL”, mostrando muy poca dignidad y nada de compasión (**LUCAS 23:35**).

Estos “líderes espirituales” son una muestra gráfica de como el pecado corrompe lo mejor de las personas.

Los ladrones:

El tercer grupo eran los ladrones.

Al comienzo, ambos ladrones se unen a la burla. Pero, a medida que el día avanza, uno de ellos entenderá lo que no logra ver la multitud, los soldados ni los religiosos, ¡y se arrepentirá y creerá!

Esta reunión accidental de personalidades degeneró en una turba grosera y cruel.

Tres motivos de burla:

1) Negaban el PODER DE CRISTO.

“Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres HIJO DE DIOS, desciende de la cruz”. Nota que sus palabras plantean el tema crítico: “Si eres el HIJO DE DIOS”, una declaración que hace eco a las palabras de satanás durante las tentaciones en **MATEO 4:3-6**.

“Utilizando a los que transitaban por el lugar, satanás aún intentaba conseguir que nuestro SEÑOR JESÚS evadiera la voluntad del PADRE y evitara mayor sufrimiento”.

La multitud asumía que nuestro SEÑOR JESÚS permanecía clavado en la cruz por debilidad, ¡cuando en realidad era por Su fuerza omnipotente! Lo maravilloso es que no eran los clavos, ni las cuerdas ni los guardias lo que lo mantenían allí; eran las cuerdas invisibles del Amor Divino.

2) Negaban el propósito de CRISTO.

“A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar”.

Por supuesto, básicamente su perspectiva estaba errada. No era un asunto de “no querer”. Hasta insinuaron (como lo habían hecho en **MATEO 9:3-4; 12:24**) que realizaba milagros por satanás; porque, si los hiciera por DIOS, EL SEÑOR de los milagros lo libraría. Estaba claro que, a pesar de todas las profecías del Antiguo Testamento y de todas las afirmaciones directas de CRISTO, aún no entendían la

razón de Su venida. ÉL no tenía nada que probar, porque ya lo había hecho muchas veces.

La misión no reconocida de CRISTO era entregarse, no salvarse; misión que se estaba cumpliendo delante de sus ojos aunque ellos lo negaran. Pero había más en sus palabras. Su comentario suponía un compromiso que, no obstante, no estarían dispuestos a cumplir. Dijeron que creerían si nuestro SEÑOR JESÚS bajaba de la cruz; pero, en realidad, no lo iban a hacer. Esto es evidente porque ¡no creyeron cuando Lázaro fue resucitado! No, sin duda, no iban a creer.

Dijeron que iban a creer si ÉL bajaba de la cruz, pero es precisamente porque no lo hizo que nosotros creemos.

3) Negaron la persona de CRISTO.

“Líbrele (DIOS) AHORA SI LE QUIERE”.

Los principales sacerdotes burlonamente citaron el **Salmo22**, del cual aseguraban creer que era Cristiano, y utilizaron sus palabras para atacar la relación de nuestro SEÑOR JESUCRISTO CON SU PADRE. Es como si hubieran declarado: “¡Tú Padre no te ama, no se preocupa por ti, no tiene tiempo para ti!”.

David profetizó el rechazo del MESÍAS diciendo:

“Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan, diciéndome cada día: ¿Dónde está ese DIOS tuyo? (**SALMO 42:10**). David profetizó sobre lo que causará más dolor al corazón de nuestro SALVADOR.

Como una espada que destrozaba Sus huesos, la burla manoseó lo máspreciado para el HIJO, Su relación con el PADRE.

No olvidemos que la perspectiva de esa gente estaba desviada por la incredulidad y la dureza de corazón. Lo que lo hace tan horrible es que toda su burla se basaba en la verdad de declaraciones bíblicas; no obstante, desconocían por completo el verdadero significado y trascendencia de esas afirmaciones. Miraron, pero nunca vieron. Oyeron, pero nunca escucharon.

Aquí la tragedia no radica sólo en lo que le estaba pasando a nuestro SEÑOR JESUCRISTO que moría en la cruz, sino también en la patética condición de quienes lo contemplaron con actitud blasfema, incredulidad y odio.

El REY DEL AMOR fue rechazado por aquellos a quienes amaba.

No sabemos cuánto duró la burla, pero probablemente fue durante las primeras tres horas de la crucifixión.

En casi todo este tiempo, la PALABRA VIVA “CRISTO” guardó silencio.

Pero, cuando habló, Sus palabras fueron sorprendentes mientras resonaban de un lado a otro de las laderas de Judea y retumbaban fuera de los muros de Jerusalén: “¡PADRE, perdónalos!”. Esta es la medida de la profundidad del AMOR DIVINO. ÉL no declaró Su inocencia. No pidió que lo liberaran. No los destruyó en venganza. EL HIJO DE DIOS, colgado de un madero: ¡clamó con compasión y pidió que misericordia para el hombre! Más aun, cuando habló, estaba haciendo lo necesario para que esa misericordia estuviera disponible.

Una vez más, el amor de nuestro SALVADOR nos resulta abrumador; ese amor que hemos visto en la respuesta que dio a Sus enemigos, a quien lo traicionó y a Sus ovejas dispersas.

LA MAJESTAD DEL CALVARIO:

Nuestro SEÑOR JESUCRISTO “nació para morir, para que el hombre pueda vivir”. Esta es una verdad perturbadora, poderosa y gloriosa.

Todos los hombres nacieron bajo una sentencia de muerte por la desobediencia de nuestros primeros padres.

Es nuestro castigo por haber caído. Pero la muerte no fue una pena para nuestro SEÑOR JESÚS, fue Su destino. No fue Su suerte en la vida, fue Su misión. No fue Su destino inevitable, fue Su declaración de propósito para venir al mundo.

“Nacido para morir por nosotros”.

Ahora llegamos a ese momento terrible e impresionante en que el cumplimiento de la misión de nuestro SEÑOR JESUCRISTO está a punto de consumarse. Ya vemos al SALVADOR cumpliendo el destino que hizo que le declarara a Pilatos: “YO para esto he nacido”.

PALABRA DE DIOS: JUAN 18:37

37 Pilato le dijo:

—Entonces eres REY.

JESÚS le respondió:

—Tú eres el que dice que SOY REY. YO para esto nací y vine al mundo: para hablar de la verdad. Todo el que está de parte de la verdad, me escucha.

Aquí veremos lo que eso significó. Nos acercaremos y observaremos como murió el HIJO DE DIOS, en esplendor y majestad, no en derrota y quebranto.

En **MATEO, MARCOS Y LUCAS** se describe la agonía y la humillación de la cruz presentándola precisamente como un instrumento de tortura y ejecución. Sin embargo, el Evangelio de Juan pinta un relato muy distinto de los eventos de ese Miércoles. El apóstol Juan quiere que veamos la cruz como un trono de gloria y poder, desde el cual el HIJO DE DIOS conquista la muerte, el pecado y a satanás. Nos presenta una evidencia incuestionable de la muerte del REY DE REYES, que había de aceptar Su más grande gloria cuando cargó con la cruz.

Todo el evento de la crucifixión duró unas seis horas.

Durante todo ese período, los escritores del Evangelio recogen una serie de siete expresiones de CRISTO desde el madero de la muerte, a las que algunas veces se hace referencia como *las siete últimas palabras*. Estas declaraciones, como los edictos de un rey desde su trono, tienen mucho significado, pero también son, en esencia, intencionalmente direccionales.

Las primeras tres expresiones son el final del trato de CRISTO con la humanidad.

Se caracteriza por:

PERDÓN:

PALABRA DE DIOS: LUCAS 23:34

34 JESÚS dijo:

—PADRE, perdónalos porque no saben lo que hacen.

REDENCIÓN:

PALABRA DE DIOS: LUCAS 23:43

43 JESÚS le contestó:

—Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.

COMPASIÓN:

PALABRA DE DIOS: JUAN 19:26-27

26Cuando JESÚS vio a su madre, y junto a ella al discípulo a quien ÉL quería mucho, dijo a su madre:

—Mujer, ahí tienes a tu hijo.

27Luego, le dijo al discípulo:

—Ahí tienes a tu madre.

Desde ese momento, ese discípulo la recibió en su casa.

EL SALVADOR había acabado Su misión en la tierra y miró hacia el CIELO y hacia la última tarea que tenía por delante.

Sus cuatro expresiones finales incluyen al PADRE en el acto redentor que está ocurriendo sobre la cruz del calvario.

Estas declaraciones expresan los aspectos espirituales de la obra de CRISTO a medida que ÉL avanza a través de estas etapas:

ABANDONO:

PALABRA DE DIOS: MATEO 27:46

46Cerca de las tres, JESÚS gritó:

—Elí, Elí ¿lama sabactani? (DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿por qué me has desamparado?)

DISPOSICIÓN:

PALABRA DE DIOS: JUAN 19:28

28Después de esto, como JESÚS sabía que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo:

PALABRA DE DIOS: MATEO 27:46

46Cerca de las tres, JESÚS gritó:

—Tengo sed.

REALIZACIÓN:

PALABRA DE DIOS: JUAN 19:30

30Al probar JESÚS el vinagre, dijo:

—Todo está cumplido.

Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

LIBERACIÓN:

PALABRA DE DIOS: LUCAS 23:46

46Entonces JESÚS gritó con fuerza:

—¡PADRE, en tus manos encomiendo mi espíritu!

Y después de decir esto, murió.

La acusación que colocaron sobre Su cabeza decía:

PALABRA DE DIOS: MATEO 27:37

37En la cruz, por encima de la cabeza de JESÚS, habían puesto un letrero que decía: “Este es JESÚS, EL REY de los Judíos”.

Y era verdad. Todo lo sucedido en la crucifixión habló de Su verdadera majestad, no sólo como el REY de los judíos, sino también como el REY DE REYES.

LA MAJESTAD DE LA COMPASIÓN:

PALABRA DE DIOS: JUAN 19:25-27

25 Junto a la cruz de JESÚS estaban su madre, la hermana de su madre, María la esposa de Cleofas, y María Magdalena.

26 Cuando JESÚS vio a su madre, y junto a ella al discípulo a quien ÉL quería mucho, dijo a su madre:

—Mujer, ahí tienes a tu hijo.

27 Luego, le dijo al discípulo:

—Ahí tienes a tu madre.

Desde ese momento, ese discípulo la recibió en su casa.

Observa el contraste. Los soldados, repartiéndose Sus ropas respondieron de una forma al HIJO del hombre.

Pero las mujeres lo hicieron de manera muy diferente.

Aun a la hora de su muerte, nuestro SEÑOR JESÚS trazó una línea en la arena y separó a la gente en grupos según la forma en que se identificaban con ÉL. Los soldados estaban allí con codicia e indiferencia, pero las mujeres se encontraban a Su lado con amor y devoción.

Motivos inmensamente diferentes.

Corazones extraordinariamente distintos.

Nota muy importante:

Observen en **JUAN 19:26-27**, como nuestro SEÑOR JESÚS se deslinda por completo de su madre en la tierra y con esta Palabra nos enseña que nuestro SEÑOR JESÚS no tiene una madre en el cielo.

LA MAJESTAD DE LA CORRUPCIÓN:

PALABRA DE DIOS: MATEO 27:45-46

45 Aquel día, desde el mediodía hasta las tres de la tarde, la tierra se sumió en oscuridad. **46** Cerca de las tres, JESÚS gritó:

—Elí, Elí ¿lama sabactani? (DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿por qué me has desamparado?)

La hora sexta (v.45) era el mediodía. Pero, en el momento en que el sol debería haber brillado más, cuando el cielo de Judea debía resplandecer, fue como si toda la luz de la creación se hubiese esfumado.

El cielo se oscureció, algo asombroso estaba ocurriendo en la cruz del medio, ¿qué era? El apóstol Pablo describiría más tarde la transacción de esta manera:

PALABRA DE DIOS: 2 CORINTIOS 5:21

21 DIOS tomó a CRISTO, que no tenía pecado, y puso sobre ÉL nuestros pecados, para declararnos justos por medio de CRISTO.

Es lo que profetizó Isaías cuando escribió:

PALABRA DE DIOS: ISAÍAS 53:6

6Nosotros fuimos quienes nos extraviamos como ovejas, nosotros, quienes seguimos nuestro propio camino.

¡Pero DIOS echó sobre ÉL la culpa y los pecados de cada uno de nosotros!

En ese espantoso momento, el Sacerdote se convirtió en Cordero. El apóstol Pedro comentó:

PALABRA DE DIOS: 1 PEDRO 2:24

24CRISTO mismo llevó en su cuerpo nuestros pecados a la cruz, para que muramos al pecado y llevemos una vida justa. CRISTO fue herido para que ustedes fueran sanados.

Nuestro SEÑOR JESUCRISTO fue cubierto totalmente por el pecado de la humanidad. DIOS decidió depositar nuestros pecados sobre el Cordero, que era sin pecado y puro, y tanto la creación como el Creador respondieron a esta transacción horrible.

La reacción de la naturaleza:

El cielo se oscureció porque la Luz del mundo fue cubierta con nuestra maldad. Toda la creación lloró por su redención mientras la tierra temblaba y las rocas gritaban. Pero DIOS estaba obrando en estos eventos y a través del terremoto hizo que se rasgara el velo que resguardaba el Lugar Santísimo en el templo de Jerusalén, lo cual nos permite tener “acceso con confianza”.

PALABRA DE DIOS: EFESIOS 3:12

12Ahora podemos acercarnos con libertad y confianza a DIOS, cuando lo hacemos por medio de CRISTO y confiando en ÉL.

DIOS oscureció la tierra con un eclipse solar y a las tres de la tarde, cuando nuestro SEÑOR JESUCRISTO cerró sus ojos, cuando ÉL murió en la cruz hubo un terremoto en la tierra, y los líderes religiosos judíos sintieron que ese acontecimiento estaba de alguna manera relacionado con la venida del MESÍAS. Pero este evento iba más allá de una explicación natural.

La reacción de CRISTO:

El HIJO DE DIOS también respondió con dos declaraciones de dolor; creo que ¡ambas fueron dirigidas a Su PADRE!

PALABRA DE DIOS: SALMO 22:1

1¡DIOS mío, DIOS mío! ¿Por qué me has abandonado? ¿Por qué te niegas a ayudarme y ni siquiera escuchas mis clamores?

En este caso, las palabras de David en el **Salmo 22:1** amplían los detalles. La anticipación de Getsemaní había alcanzado los horrores de la realidad, porque el terror del jardín se convirtió en la corrupción del calvario.

¡Los sufrimientos indecibles de CRISTO provenían de la mano del PADRE!

Isaías 53:10 profetizó que todo esto vendría del PADRE: “DIOS PADRE quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento”.

PALABRA DE DIOS: ISAÍAS 53:10

10 Sin embargo, fue DIOS mismo el que decidió humillarlo y hacerlo sufrir hasta la agonía. Pero el siervo ofreció su vida en sacrificio por nuestros pecados. Por eso, tendrá una larga vida y llegará a ver sus descendientes. Todos los planes de DIOS se harán realidad por medio de sus manos.

Tengo sed:

PALABRA DE DIOS: JUAN 19:28-29

28 Después de esto, como JESÚS sabía que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo:

—Tengo sed.

29 Había allí un jarro lleno de vinagre; así que empaparon una esponja en el vinagre, la pusieron en una caña y se la acercaron a la boca.

Después de esto, sabiendo nuestro SEÑOR JESÚS que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: “Tengo sed”.

Nuestro SEÑOR JESÚS había tocado el tema de la sed: “Bienaventurados los que tienen... sed de justicia”.

PALABRA DE DIOS: MATEO 5:6

6 ¡Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque quedarán satisfechos!

PALABRA DE DIOS: JUAN 7:37b

37b —¡Si alguno tiene sed, venga a MÍ y beba!

PALABRA DE DIOS: MATEO 25:35a

35 porque tuve hambre y me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber.

¡Qué ironía, el Agua Viva clamando con sed!

Inmediatamente, cuando exclamó que tenía sed, le acercaron a la boca una rama de hisopo empapada en vinagre. (El hisopo era utilizado en la celebración de la Pascua para pintar con la sangre del cordero los postes y los dinteles de las puertas principales de las casas). Pero ¿por qué estaba sediento? Yo diría que no tenía sed de agua ni de vinagre. Tenía sed de la copa de sufrimiento que había pedido que se apartara de ÉL en el jardín de Getsemaní. Pero más aún, ¡estaba sediento de la relación y la presencia de Su PADRE! ¡Deseaba que ambas cosas le fuesen restauradas!

Sintió profundamente las palabras del **Salmo 42:2 “MI ALMA TIENE SED DE DIOS, DEL DIOS VIVO, ¿Dónde hallarlo, para ir a estar en su presencia?**

Si el clamor de abandono: “¡DIOS mío!”, anunciaba el comienzo de Su acto de cargar con el pecado, quizás esas otras palabras representaron el final.

Separadas por tres horas, las palabras del Cordero describían de manera extraordinaria Su anhelo por el PADRE.

Una vez más sediento de la relación con el PADRE, nuestro SEÑOR JESÚS había pagado la pena, y el sufrimiento acabó. Sin duda, la mirada de horror en el rostro del CRISTO abandonado, solo en la oscuridad, fue inmediatamente reemplazada por la calma del HIJO que experimentaba otra vez la Luz de la presencia del

PADRE. Todo lo que quedaba era anunciar la victoria, una victoria que proporcionó a todas las personas, de todos los tiempos, la solución para el problema del pecado.

LA MAJESTAD DE LA CONSUMACIÓN:

PALABRA DE DIOS: JUAN 19:30

30Al probar JESÚS el vinagre, dijo:

—Todo está cumplido.

Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

EN **MATEO 27:50**, se dice que las últimas palabras de nuestro SEÑOR JESÚS fueron dichas a gran VOZ: ¡es un grito de victoria!

El compromiso de nuestro SEÑOR JESUCRISTO con el plan de DIOS PADRE se había evidenciado a lo largo de Su enseñanza terrenal y lo había llevado hasta el final, **“obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”**. (Filipenses 2:8).

PALABRA DE DIOS: JUAN 4:34

34JESÚS les explicó:

—MI comida es hacer la voluntad del que me envió y terminar el trabajo que me dio.

PALABRA DE DIOS: JUAN 17:4

4YO te he glorificado en la tierra, y he cumplido con la obra que me diste para hacer.

¡Como el don de gracia eterna, nuestro SEÑOR JESÚS había consumado la salvación, una vez y para siempre, para todos nosotros!

¡ÉL lo había hecho todo!

No había dejado ninguna profecía sin cumplir, ninguna obra sin terminar, ningún amor sin compartir, ningún padecimiento sin consumir.

Había terminado todo lo que DIOS PADRE le había mandado hacer.

Luego, descansó. Pero, como en **Génesis 2**, después de la creación, nuestro SEÑOR JESÚS no experimentó un descanso de hastío, sino de satisfacción.

Había completado la salvación, nunca más serían necesarios los sacrificios.

Nunca más se necesitaría llevar a cabo rituales. Nunca más se requeriría esfuerzo humano.

Como el don de gracia eterna, nuestro SEÑOR JESÚS había consumado la salvación, una vez y para siempre, para todos nosotros.

LA MAJESTAD DEL CONTROL:

PALABRA DE DIOS: LUCAS 23:46

46Entonces JESÚS gritó con fuerza:

—¡PADRE, en tus manos encomiendo mi espíritu!

Y después de decir esto, murió.

Observa la serenidad real de nuestro SEÑOR JESUCRISTO. ÉL había hecho lo que dijo. Había asegurado la redención. Se había convertido en el rescate del sufrimiento y de la muerte, todo “por la alegría puesta delante de ÉL”.

PALABRA DE DIOS: HEBREOS 12:2

2Mantengamos fija la mirada en JESÚS, pues de ÉL viene, nuestra fe y ÉL es quien la perfecciona. ÉL, por la alegría que le esperaba, soportó la cruz y no le dio importancia a la vergüenza que eso significaba, y ahora está sentado a la Derecha del TRONO DE DIOS.

Lo único que le quedaba era morir para finalizar Su misión. Pero, incluso en ese momento, ÉL estaba en control.

Considera cuidadosamente como nuestro SEÑOR JESÚS se dirige a DIOS PADRE que está en los CIELOS durante estas seis horas de sufrimiento en la cruz. Al principio de la crucifixión, recurrió a Su PADRE en busca de perdón para los pecadores. Al instante, cargó con todos los pecados del mundo y clamó: “¡DIOS mío!”, con un grito de abandono.

Una vez que completó la obra, nuevamente exclamó:

“¡PADRE!”, Misión cumplida. Relación restaurada.

Nuestro SEÑOR JESUCRISTO entregó Su ESPÍRITU al PADRE exactamente a las 3 de la tarde en punto. A la hora del sacrificio de la tarde, totalmente consciente de todo lo que debía ocurrir.

Después, murió. Sin embargo, ninguno de los Evangelios dice que murió. ÉL cumplió Sus palabras en cuanto a Su propósito de manera simple, pura y poderosa; palabras que mostraron completamente Su control cuando dijo:

PALABRA DE DIOS: JUAN 10:17-18

17EL PADRE me ama porque entrego MI vida para volver a recibirla. **18**Nadie me la quita, sino que YO la entrego por MI propia voluntad. Tengo PODER para entregarla, y también tengo PODER para volver a recibirla. Esto es lo que MI PADRE me ordenó.

Siempre sumiso al amor del PADRE y siempre obediente a Su voluntad, al final, nuestro SEÑOR JESÚS encomendó Su ESPÍRITU a ÉL y murió.

PALABRA DE DIOS: 2 PEDRO 3:9

9EL SEÑOR no demora el cumplimiento de Su promesa, como algunos suponen. Más bien lo que quiere es que nadie se pierda, por lo que está alargando el plazo para que todos se arrepientan.

PALABRA DE DIOS: NÚMEROS 6:24-26

24-26« que EL SEÑOR te bendiga y te guarde; que el ROSTRO DEL SEÑOR resplandezca sobre ti, que ÉL te sea propicio, te muestre su favor y te dé SU paz».

“GLORIA A DIOS”.